

¡Muy Pronto!
Nuevo
PUCHO
EXTRA - CRISTAL

La Voz de Galicia

DOMICILIO: CONCEPCION ARENAL, 11 y 13 (CUATRO CAMINOS)
TELEFONOS 30440 30441 - 30442

DESCUENTOS DE CUENTO SON LOS QUE LE PROMETEN CUANDO LE RECOMIENDAN UNA OPTICA DETERMINADA. LA REALIDAD ES QUE LE COBRAN UN ELEVADO TANTO POR CIENTO CON DESTINO A SU CONSEJERO.

SUBGRUPO SINDICAL DE OPTICA - LA CORUÑA
OPTICA RECOMENDADA, COMISION MANIFESTADA

Se casa Juanita Reina



La noticia es sorprendente. No porque Juanita Reina no merezca casarse, claro está, sino porque la popular tonadillera parecía un poco así como al margen de los efectos del amor; vamos, que se le atribuyeron idiosios al uso publicitario que tantos artistas permitieron... Bueno, pues Juanita Reina acaba de soltar la «bomba». Se casa, y en la sevillanísima Macarena, aunque no dice cuando, con este joven compañero artístico suyo, Federico Casado, «Caracollo», que tiene 29 años, nueve menos que su guapa novia. Hace tres años y medio que se conocieron, pero sólo son novios desde el pasado mes de abril. Ahí está la pareja, sonriente y feliz, anticipando la clásica estampa nupcial en «posse» sólo distinta por los trajes con que aquí aparecen (Foto FIEL)

CARTA DE ALEMANIA

En Francia hay hoteles donde el tiempo parece haberse estancado

Perigueux es la capital del fol-gras y la ración cuesta unas ciento cincuenta pesetas. Al llegar, ya casi anochecido, le preguntamos a un ciudadano que iba por la calle con paso lánguido:

—Perdón, «monsieur», ¿el Hotel de la Poste?

El ciudadano se encogió de hombros y musitó algo que sonaba a «comprén pá». Yo me quedé aterrada: «Dios mío, —le dije a Paloma—, cuanto dinero han perdido nuestros padres trayendo de Francia a una «mademoiselle», cada día hablo peor el francés...» «¿Qué? —rio Paloma si es un español, fíjate...»

Y, en efecto, era un español que flaneaba por la ciudad francesa con un aire un poco moroso y detrás de él iba una chica también española y vestida de pantalones, cosa que entusiasma a nuestras compatriotas, aunque, en general, siendo bajitas y culibajas, esta prenda masculina les va como unas pistolas a un Santo Cristo. Pero en cuanto pasan los Pirineos, así como para afirmar su espíritu independiente, la española se planta unos pantalones sin preocuparse de «me va bien o me va mal».

El «Hotel de la Poste» tenía varias estrellas, lo cual quiere decir que dentro se podían encontrar ciertas comodidades —cual agua caliente y ropa de cama fina— que los americanos suelen considerar esenciales, pero que todavía son fúezas en nuestra vieja Europa. Y en Francia, como es un país tan conservador, hay hoteles que corresponden a las descripciones naturalistas. El tiempo se ha estancado en tales posadas, aunque siempre, o casi siempre, se manduca bien.

Como vi tantas casas nuevas por el centro de Perigueux (bloques de un estilo alemán) pregunté a la encargada del «Hotel de la Poste», si la ciudad había sido bombardeada en guerra y dijo que no, habían destruido un barrio muy viejo para hacer aquello. Las tiendas, modernas, pero muy caro todo. Extraña que pueda haber bastante dinero para comprar artículos de precios tan elevados.

Es de presumir que la gente gana mucho por estas tierras de Francia.

A la mañana siguiente seguimos viaje, andando siempre hacia el Norte por campos pobla-

dos de vacas rubias y de vacas negras, y nuestros ojos, yo un poco más habituados a estimar los productos del campo, iban apreciando la feracidad de las tierras y la belleza de los animales limpios y bien nutridos. Si veíamos a un campesino lo veíamos montado en un tractor.

Paramos a tomar unos bocadillos cerca de un campo de aviación americano. Y debía ser ya a la altura de París, que quedaba a nuestra izquierda. Cruzaban los reactores del cielo y, entre las alambradas, asomaban los rostros negros de los soldados de color. No paramos, claro, delante de la base yanqui, sino un poquito más lejos.

Y nos pusimos a comer los bocadillos a la vera del camino sombreado por una larga hilera de chopos. Fue entonces cuando salí una vieja ataviada de bruja y que se parecía a la que metió a los pobrecitos Hansel y Gretel en la «casa de caramelos». La «meiga» se apoyaba en un bastón nudoso y a ratos también parecía un hombre distraído de mujer, y así la vimos llegar a nosotros sin excesiva ilusión.

Vino e inició una retahíla de salutación que sonaba cual plegaria de mendigo medieval; saqué una moneda de veinte francos antiguos y se la tendí, pero la vieja la rechazó con un gesto de dignidad ofendida y dijo que solamente pretendía hacernos compañía, aunque estaba claro que no nos hacía malicia la gracia.

El bocadillo no era precisamente el ideal (habían cortado el jamón con el cuchillo del ajo) y aun sabía peor degustado tan cerca de la bruja. Esta nos decía que por el polvo observaba que veníamos de muy lejos, acaso éramos extranjeras, que si no nos daba miedo viajar solas, dos mujeres y un niño, que le dijéramos a dónde íbamos...

Lo que le dije es que se fuera y se quedó algo apabullada, más no se fue, era tenaz e insistente como mosca de ganado. Al fin, nos tuvimos que ir nosotros a medio comer el bocadillo y la bruja se volvió a meter detrás de unos setos o se montó sobre su escoba y se fue a hacer la competencia a los «jets» de los americanos.

VICTORIA ARMESTO

HECHOS Y FIGURAS



EL BIBERON FRIO

Los millones de mujeres que pasan cientos de horas al año calentando la fórmula, para el biberón del bebé, al baño de María y lanzando un par de gotas en sus muñecas, para asegurarse de que ha alcanzado la temperatura del cuerpo, están perdiendo el tiempo. Podrían limitarse a coger la botella del refrigerador y poner el biberón directamente en la boca del niño.

Este notable descubrimiento, que va en contra de todo lo que siempre «han sabido» las madres, desde que el primer bebé fue alimentado con un sustituto de la leche humana, ha sido hecho por uno de los más eminentes pediatras de los Estados Unidos: el doctor L. Emmet Holt, (hijo), de la Universidad de Nueva York. Hace cuatro años, el doctor John P. Gibson, de Abilene (Texas), había llegado a una conclusión similar. La idea se le ocurrió viendo dar el biberón a algunas madres que se habían olvidado de calentar la botella. El doctor Holt supuso que podía someter la idea a una dura prueba ensayando fórmulas sin calentar con bebés prematuros que, naturalmente, reaccionarían de manera más viva, si la fórmula fría no les sentase bien.

Con la colaboración de las enfermeras del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos, el doctor Holt ensayó fórmulas calentadas y frías en grupos similares de bebés. Las enfer-

meras, no sólo tomaron las temperaturas, sino que comprobaron el sueño, la impaciencia y los flantos de los crios cada diez minutos durante las veinticuatro horas, con un total de 65.952 observaciones.

Resultado, apareció en el «Journal de Pediatrics»: no hay la menor diferencia para el más delicado bebé en que la fórmula se le dé a los pocos minutos de sacarla del refrigerador, a una temperatura de 7 a 11 grados centígrados, o después de calentarla hasta la temperatura de la sangre o más. Con las fórmulas en frío los bebés toman lo mismo, a la misma velocidad y retienen el alimento exactamente igual. Duermen lo mismo y ganan peso en la misma proporción. La temperatura de su cuerpo desciende menos de una décima con la fórmula fría.

Y en un aspecto se mejora: aun con la más experta vigilancia de una enfermera, alguna de las fórmulas calentadas pueden serlo en demasía y la prueba de la muñeca no protege a los bebés contra posibles quemaduras.

«Por otra parte, los hospitales—afirma el doctor Holt—pueden ahorrar innumerables horas de trabajo de las enfermeras y, por consiguiente, millones de dólares, si se abandona una tradición inútil. Y las madres pueden ganar tiempo y evitarse preocupaciones.

5 minutos de charla

BENITO VARELA JACOME

CATEDRÁTICO de Literatura del Instituto Masculino de La Coruña y escritor de vocación, querido y viejo amigo nuestro, que acaba de incorporarse, procedente de San Sebastián. Don Benito Varela Jácome es un pontevedrés de Lalín, de la antigua y evocadora tierra de Deza.

—En realidad —apostilla—, casi compostelano, porque allí, en Santiago, estudié mi carrera y escribí mis primeros libros, hice mis trabajos, colaboré en periódicos. Pero ahora soy coruñés.

A Varela Jácome, hombre joven, sencillo, modestísimo, le extraña, sin afectación, que lo que él diga pueda interesarle a nadie. Pero quien, como él, simultanea múltiples actividades, desde la cátedra a la incansable lectura, sobre la que nos advierte y alecciona en sus críticas admirables, forzosamente ha de interesar.

—¿Ha escrito usted mucho?

—Pongamos un medio centenar de trabajos.

—¿Sus títulos propios preferidos?

—«Historia de la Literatura gallega», «Poetas gallegos» y «Novelistas del siglo XX».

—¿Qué labor suya le agrada más?

—La crítica literaria, preferentemente sobre novela.

—¿La mejor que ha leído?

—Es un «atraco» preguntármelo, porque esto se presta a muchas cosas. Si cito el «Ulises», de Joyce, alguien puede creer que es una pedantería; mejor haría una selección de seis novelas.

—¿Y son?

—Con «Ulises», «El santuario», de Faulkner; «Las uvas de la ira», de Steinbeck; «Los caminos de la libertad», de una tetralogía de Sartre; «Metelos», de Pratolini, y «Cristo, de nuevo crucificado», del griego Kazantzakis. No serán precisamente las mejores, pero son las que se me ocurren en este momento.

—No cita usted a ningún autor español.

—Indudablemente, al hacer una selección de novela significativa de nuestro tiempo no podemos excluir los nombres de Baroja ni de Valle Inclán.

—¿Destacaría usted algo de la novela actual española, o no existe nada digno de ser resaltado?

—Hay sobre todo media docena de nombres, en la novela de la postguerra, con significación y resonancia en el extranjero.

—Conozcámoslos.

—Aldecoa, Juan Goytisolo, Camilo José Cela, Torrente Ballester, Náñez Alonso...

—Falta uno.

—Póngalo usted —nos invita.

—No sé... ¿Gironella, acaso?

—Es interesante como documento



de una época. Al margen de su pregunta, me interesaría destacar una novela de un autor coruñés que acabo de leer. Me refiero a «La patria y el pan», de Ramón Nieto, interesante por su dimensión social, por calar hondo en una serie de problemas de nuestro tiempo.

—En su relación hay predominio, Varela Jácome, de escritores sobre las escritoras, y éstas son las que acaparan los premios.

—Es evidente que en la novela española de hoy los hombres ocupan un primer plano; ahora bien, hay figuras de relieve, como Ana María Matute, Elena Quiroga, Concha Castroviejo, Carmen Laforet...

—¿Cree usted que Carmen Laforet, por ejemplo, después de su sensacional «Nada», ha hecho algo importante?

—Sí, «La isla y los demonios», porque ya su tercera novela, «La mujer nueva», la considero inferior a las dos anteriores.

—¿Cuál es la actualidad literaria española?

—Se vive un momento de apogeo en la novela, y se cuenta con algunos poetas de relieve; en cambio, creo que necesita una renovación en el teatro.

—¿Acaso está anticuado?

—En la mayor parte de los autores, sí.

—¿Por qué?

—Por seguir viejos moldes de técnica y de ambientación.

—¿Alguien se salvará...

—Claro. Porque sin embargo tendríamos que destacar dos figuras: la de Bueru Vallejo y la de Alfonso Sastre.

—¿Y usted, no le hace caso a Alfonso Paso?

—Para mí, Paso fue un autor interesante cuando formó parte del grupo llamado «Nuevo teatro», allá por

(Pasa a la página OCHO)

Piedras RONSON
para todo encendedor
Estuche de 10 piedras, 14' - nts.

HUMOR



—Más me vallera ser un ratón, y no un hombre. Así me tendrías miedo...

DE SOLA SOL SUERTE

LOTERIA, rifas para fiestas pueblerinas, quinielas, tómbolas... Es inútil. Llevo jugando muchos años, y jamás conocí la satisfacción de un reintegro. Juego el café a los dados, y pierdo siempre. De soldado hacía más guardias de oficina que nadie, porque en cuanto mis compañeros conocieron mi debilidad, había que jugarse la guardia a suertes. Y lo digo en plural, porque era para todos ellos.

La persistencia en esta forma de infortunio me trae algo desasosegado, aunque parezca que no le hago mucho caso. Pero ayer, cuando abrí un sobre que me llegaba de Vigo, di un respingo, creyendo que cambiaban las cosas:

«En la imposibilidad de dirigirnos a todos los gallegos —decía—, hemos elegido al azar una muestra de quinientas personas, y usted es una de ellas».

—Ya está, pensé con emoción ¿Me regalarán un coche? ¿O me invitarán a un crucero por el Mediterráneo? Por unos instantes llegué a considerarme un hombre afortunado. Pero seguí leyendo, y se trataba solamente de responder a un cuestionario sobre los remolques para el turismo veraniego. Era mucho más fácil que me tocara el premio gordo de la Lotería. Pero como eso es apetecible, se lo llevan otros.

TELEVISORES

Recibo nuevamente carta de las niñas de Bañobre. Al saber que estaba dispuesto a ayudarlas para conseguir algo que las distraiga por el invierno —hablaba de una máquina de cine, pero nadie respondió a la petición—, se leyó mi artículo a todas y hubo vitores y saltos de anticipada alegría.

Parece, en efecto, que falla lo del proyector. Pero como no hay mal que por bien no venga, en vez de un proyector les conseguí un televisor. Termina también en or, pero es más distraído y más educativo, aunque más caro.

Me permitirán las niñas que espere el resultado de la exhibición de las películas coruñesas enviadas a Nueva York, y que regresarán por Venezuela. Escribiré a Caracas para que allí hagan otra colecta, y tengo la seguridad de que recaudaremos para los cuatro televisores que necesita el Sanaorio de Oza, y este quinto televisor para las niñas de Bañobre. Aunque caiga un poco retrasado, será un magnífico regalo de Reyes. A no ser que por tratarse en este caso de uno solo, algún comerciante tenga la ocurrencia de fiarme a noventa días fecha, como algunas letras.

Tendría mucho gusto en responder personalmente.

El consulado de los EE. UU.

Conocimos al anterior cónsul norteamericano en Vigo, y no conocemos al actual. El anterior fue quien decidió dedicar algunos días del mes a despachar en La Coruña. Aunque prácticamente este despacho no significaba la obtención del visado, que sólo se hacía en Vigo, ahorraba viajes previos para consultas. Al parecer, la actividad de esta oficina en La Coruña supera a todo lo que se esperaba, en vista de lo cual preguntamos:

¿No se pueden habilitar más días para estas atenciones? ¿No se puede conseguir que en La Coruña se realice en esos días el visado de los pasaportes, ahorrando a los gallegos del Norte los gastos y las molestias de un largo viaje?

Brindamos la sugerencia al nuevo cónsul norteamericano en Vigo. Su antecesor, con quien charlamos en varias ocasiones, y de cuya amabilidad guardamos gratísimo recuerdo, había prometido interesarse por la cuestión. Téngase en cuenta —el cónsul lo sabía mejor que nadie—, que es precisamente el Norte de Galicia la zona de la región más vinculada con los Estados Unidos, y La Coruña especialmente.

BOCELO

Excentricidad de una joven «estrella»



Fiada sin duda en la tolerancia de los habitantes de Roma, la tahitiana Vaea Bennet, pasea descalza por las calles de la Ciudad Eterna, sin renunciar a la vestimenta habitual en su país. Interviene Vaea en la película «Odisea al desnudo», y con esta exhibición de su palmito demuestra que, en contra de lo que se le illegada, no fue a Roma de vacaciones, sino para trabajar en los estudios de Cinecittá, donde no se rechaza a nadie. Aunque ese «nadie» sepa hacerse así la publicidad...